

Un análisis desde la Moral a la poesía de Gibran Khalil y su magnífico Libro: “El Loco”

An analysis from Morals to poetry by Gibran Khalil and his magnificent Book: "The Fool"

Salvador E. Moreno- López^a

Abstract:

El Loco is a fascinating book that shows us a dark poetry, many times far from a moral imposed by the Society, it brings us closer to a crude reality, which the being consciously denies at all costs, but at an unconscious level it affirms in many ways.

Keywords:

Moral, Freedom, Conscious, Unconscious

Resumen:

El Loco es un libro fascinante que nos muestra una poesía oscura, muchas veces alejada de una moral impuesta por la Sociedad, nos acerca a una realidad cruda, que el ser niega a toda costa de manera consciente, pero a nivel inconsciente afirma de muchas maneras.

Palabras Clave:

Moral, Libertad, Consciente, Inconsciente

Introducción

A lo largo del tiempo, la poesía ha evolucionado de múltiples maneras y nos ha regalado a excelentes escritores que nos han compartido un poco de su talento sin igual. Uno de ellos es Gibran Khalil, que oscureció a la poesía con una manera de escribir muy particular, nos compartió un modo de ver al ser más real, alejándonos un poco del romanticismo, mostrándonos la parte que muchas veces negamos en nuestra existencia. A continuación, presento algunos poemas de este autor, pero desde una perspectiva moral, ética del ser.

ME PREGUNTAS CÓMO...

Me preguntas cómo me volví loco. Ocurrió así: Un día, mucho antes de que nacieran los dioses, desperté de un profundo sueño y descubrí que se habían robado todas mis máscaras, las siete máscaras que había modelado y

usado en siete vidas. Hui sin la máscara por las atestadas calles gritando: “¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Malditos ladrones!” Hombres y mujeres se reían de mí, y algunos corrieron a sus casas temerosos de mí. Y cuando llegué a la plaza del mercado, un muchacho de pie sobre el techo de una casa, gritó: “¡Es un loco!” Alcé la vista para mirarlo y por primera vez el sol besó mi rostro desnudo. Por primera vez el sol besó mi rostro desnudo, y mi alma se inflamó de amor por el sol y ya no deseé más mis máscaras. Como en éxtasis grité “¡Benditos, benditos sean los ladrones que me han robado mis máscaras!” Así fue como me volví loco. Y he hallado libertad y salvación en mi locura, la libertad de estar solo y a salvo de ser comprendido, porque aquellos que nos comprenden esclavizan algo nuestro.

Gibran Khalil es el autor del libro “El Loco” el cual presenta una poesía oscura, diferente a muchos autores. En lo personal, me gustaría en ocasiones que todos miraran a la poesía de forma diferente como lo hace Gibran, desenfadado con un golpe de realidad que muy

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0003-4648-6723>, Email: salvador_moreno@uaeh.edu.mx

pocos lectores identifican, que no es del todo mal, porque sueltan al autor para apropiarse de la esencia y eso es la finalidad en la poesía, pero también, muchos creemos que la poesía es emoción, sentimiento, amor, pasión, pero es realidad para el autor, el poeta escribe desde sus adentros, compartiendo lo que lo conforma y en cada línea escrita regala una parte de su ser que habla de su construcción moral, social, psíquica. ¿Como imaginar la poesía de Gibran desde la moral? En el poema “Me Preguntas Como...”, un hombre ha despertado a la libertad, pero tiene miedo, esta asustado porque es algo que anhela pero le da miedo reclamar, un día le han robado sus máscaras, que son utilizadas para mimetizarte en la sociedad, para pasar inadvertido, para seguir siendo un hombre social, un hombre moral; aquel que despierta a la libertad, corre buscando la mejor manera de no ser juzgado, pero somos presa fácil de los juicios morales de los hombre enmascarados, que tienen un parámetro de normalidad de acuerdo a lo que la sociedad le dicta, acorde, también, a como han sido educados, juzgamos, argumentamos, desde nuestra moral y es fácil hacer juicios, pero aquel que se ha vuelto loco, es real, siente la vida, no solo la transita y aprecia cada paso, disfruta como nadie, por eso la gente le llama loco, porque la mayoría son incapaces de soltar las máscaras, y dejarse sentir la vida por vez primera.

LAS SONÁMBULAS

En la ciudad donde nació vivían una mujer y su hija. Las dos eran sonámbulas. Una noche, mientras el silencio envolvía al mundo, la mujer y la hija, caminando dormidas, se encontraron en su jardín, velado por la niebla. Habló la madre, y dijo: —¡Al fin, al fin, mi enemiga! Aquella por quien fue destruida mi juventud, aquella que edificó su vida sobre las ruinas de la mía. ¡Ojalá pudiera matarla! Habló la hija y dijo: —¡Oh, mujer odiosa, vieja y egoísta, que se antepone entre mi libertad y yo! ¡Que quisiera transformar mi vida en un eco de su vida ya marchita! ¡Ojalá estuviera muerta! En ese instante cantó un gallo, y ambas mujeres despertaron. La madre preguntó: —¿Eres tú, querida? Y la hija respondió afectuosamente: —Sí, madre.

En un segundo poema del cual me gustaría hablar, el autor expone todo aquello que la conciencia moral no permite exponer ante nosotros, una realidad cruda, que solo admitimos en los sueños, porque cuando el hombre despierta, es la misma moral la que no le permite externar todo aquello que se siente o que se piensa, la llegada de los hijos son caóticas, pierdes libertad y en realidad te abandonas por el otro, mientras que el otro al crecer se siente oprimido, encasillado, atado a costumbres, que no quiere y desprecia, pero ambos jamás admitirán de manera consiente por un sentido moral social que nos enseña que no es la forma correcta de estructurar

relaciones, menos con las figuras de autoridad, así la moral sustituye con amor consciente lo que permanece sepultado en el inconsciente.

EL SEPULTURERO

Una vez, cuando estaba sepultando a mis YO muertos, se me acercó a mí el sepulturero y me dijo: —De todos los que vienen aquí a sepultar, tú eres el único al que amo. Le dije: —Tus palabras me regocijan, pero dime, por favor, ¿por qué me amas? —Porque todos llegan llorando y se marchan llorando. Y tú eres el único que llega riendo y se marcha riendo.

El hombre entierra al hombre, porque es así como la muerte trae vida a la existencia, cuando el ser mata una parte de sí, debe deshacerse de ella y no hacer otra cosa que alegrarse, por que como decía Sócrates, la muerte es una ganancia, cuando lo que se pierde es aquello que te permite ser libre cuando se ha ido, el hombre le sonrío a la muerte por existen muchas formas de morir y así experimentar por fin la libertad.

Para el ultimo poema que compartiré de tan extraordinario escritor, la interpretaré como el aprendizaje de la moral que el ser humano adquiere en la Sociedad, esa moral impuesta que te obliga a creer, actuar y ser, para gozar de una aceptación, que te lleva a cometer tantas atrocidades con tu pensamiento, con tus acciones, que te lleva a perder tu esencia y tu libertad, todo para ser aceptado como ser social.

LA CIUDAD SANTA

En mi juventud me contaron que había una ciudad en la que todos vivían conforme a la Escritura. Y me dije: “Buscaré esa ciudad y la bendición que hay en ella”. Pero quedaba muy lejos e hice grandes provisiones para el viaje. Y después de cuarenta días contemplé la ciudad, y cuarenta y un días después de mi partida entré en ella. Mas, ¡ay!, todos los habitantes sólo tenían un ojo y una mano. Quedé asombrado, y me dije: “¿Será acaso que para vivir en esta ciudad es preciso tener un solo ojo y una sola mano?” Entonces vi que ellos también se asombraban de que yo tuviera dos manos y mis dos ojos. Y al ver que hablaban entre sí, los interrogué, diciendo: —¿Es ésta realmente la Ciudad Santa, donde todos viven conforme a las Escrituras? Y ellos me respondieron: — Sí, ésta es la ciudad. Pregunté: —¿Y qué os ha sucedido, ¿dónde están vuestros ojos derechos y vuestras manos derechas? Quedaron perplejos ante mi ignorancia, y me dijeron: —Ven y mira. Y me llevaron al templo, en el centro de la ciudad, y en el templo vi montón de manos y ojos, todos apergaminados. Pregunté: —¿Qué conquistador ha cometido esta crueldad con vosotros? Hubo un murmullo entre ellos. Y uno de los más viejos se adelantó y me dijo: —Nosotros mismos lo hemos hecho. Dios nos hizo vencer el mal que había en nosotros. Y me

condujo a un altar elevado, y todo el pueblo nos siguió. Y me enseñó una inscripción grabada encima del altar, y yo leí: Si tu ojo derecho te induce al pecado, arráncalo lejos de ti; porque es mejor para ti que uno de tus miembros perezca antes de que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te induce a pecar, córtala y arrójala lejos de ti; porque es preferible que perezca uno de tus miembros antes de que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Entonces comprendí. Me di la vuelta hacia el pueblo y exclamé: —¿No hay entre vosotros un varón o una mujer que tenga dos ojos y dos manos? Y me respondieron diciendo: —No. Ninguno. No hay nadie entero, salvo los que aún son muy pequeños para poder leer las Escrituras y comprender sus mandamientos. Y cuando salimos del templo, me apresuré a dejar la Ciudad Santa; porque ya no era joven y podía leer las Escrituras.

Referencias

[1] Gibran, Khalil, *El Loco*, 1918, Traducción: Fernando Aragón, 4-8-2